

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal
1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas
del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS
Redacción y Administración, Bailén, 41.

BILBAO, 26 DE OCTUBRE DE 1895.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Bilbao, en esta Administración, y en Provincias, en
el domicilio de las Agrupaciones Socialistas, en cor-
respondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hebra-
der; de Administración, al de Facundo Perezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 56

BILBAO POR DENTRO

UN POCO DE HISTORIA

En el artículo introductorio lo decíamos y hoy nos cumple repetirlo, Bilbao es hijo del Nervión, de su ría.

El verdadero origen de la prosperidad de Bilbao es su posición topográfica, cosa que sabían bien aquellos representantes de la villa que pedían á principios de siglo al favorito de la reina que impidiera el que se hiciera concurrencia á la villa, que por Dios y por todos los santos no les pusieran otro almacén igual en la orilla de enfrente.

La posición topográfica de Bilbao le hizo desde muy antiguo punto abastecedor para el comercio y natural puerto por donde salía el hierro de las ferrieras y entraban á Castilla productos de otros países. En el Memorial que elevaron en 1802 al Supremo Consejo de Castilla las comunidades de Bilbao unidas, la villa, el consulado y el cuerpo de propietarios (el municipio, el comercio y los caseros), decían entre otras cosas: «Este solo sitio parece creado por la naturaleza para establecer el comercio del Norte, hacer feliz á Vizcaya, abastecer las Castillas y atraer á los extranjeros.» Y, en efecto, las naturales ventajas de la situación de Bilbao atrajeron en todos tiempos á extranjeros y maquetos emprendedores, á los hombres activos y ganosos de lucro que de todas partes acuden allá á donde hay mejores negocios que hacer. La villa procuraba por todos los medios facilitar la inmigración de gentes de iniciativa y en todos tiempos ha habido una corriente continua de mercaderes de todas partes, de España y de fuera de ella, hacia Bilbao. Y así, por selección, se ha formado el pueblo bilbaíno, que si en algún tiempo se ha distinguido por lo emprendedor ha sido porque la bondad natural de su posición ha atraído siempre á los emprendedores. Todo lo cual quiere decir que la posición topográfica, un don natural, ha producido las dotes del pueblo mediante una maquetización continua y nunca interrumpida de éste. Pero ahí tienen ustedes que en cuanto á las dos ó tres generaciones el descendiente de aquel invasor á quien su genio emprendedor le trajo á la villa, ha perdido las dotes de su antepasado y solo conserva la fortuna que de él heredó, se vuelve contra los nuevos invasores, olvidando su origen y mezclándolo con maliciosa tontería.

Quedamos, pues, en que todo esto es creado por la naturaleza, don natural, en que la tierra ha hecho la casta y no la casta á la tierra. Con razón atribuyen los más juiciosos escritores ingleses, entre ellos Macaulay, que lo expone admirablemente, el origen de la prosperidad de su patria y el carácter mismo de sus habitantes á la posición de la isla y á los yacimientos de hulla, ninguna de las cuales cosas es obra de los hombres, como no lo son aquí ni la ría ni los montes de Triano.

Iban acudiendo mercaderes de todas partes, y entre ellos no pocos aventureros, á la villa, asentándose en ésta y labrando la fortuna de sus hijos y de este modo, entre ellos y los

obreros y artesanos que también acudían á la oferta creciente de trabajo, iba Bilbao prosperando y acrecentándose cada vez más el valor de su suelo y de los adyacentes á él. Porque es claro que siendo la posición de la villa el origen de su fortuna, constituye su suelo un verdadero capital que crece á medida de los rendimientos que la vida económica de la villa dé. Todo el que haya saludado siquiera la economía política sabe como el dueño de tierras, el propietario, se va enriqueciendo con el crecimiento de un pueblo sin él hacer nada por su parte; es ya vulgarísima la doctrina ricardiana de la renta.

Y así sucedía que junto á la villa, al municipio ó representación de los vecinos todos, y junto al Consulado ó cuerpo de comerciantes había el cuerpo de propietarios, reducido hoy en parte á esa ridícula Junta de Defensa que no va á ninguna parte. Tales eran las tres comunidades que se unieron en 1802 para confesar que debían su prosperidad, no á méritos propios, sino al emplazamiento de Bilbao.

Pero héte aquí que mientras los comerciantes se afanaban por explotar el negocio y hacer sus cuartitos, los flamantes propietarios se cruzaban de brazos, dejando que les hicieran el suyo, seguros de que á medida que crecieran los tráficos de aquellos crecerían sus rentas propias. Y si no surgió guerra entre una y otra comunidad era por haber para todos, por ser fácil pasar de una á otra, por ser frecuente que el mercader asegure y dignifique sus ahorros colocándolos en propiedad territorial y porque no pocos vecinos de la villa pertenecían á una y otra comunidad. Iban unos y otros unidos y juntos explotaban el don topográfico de la villa.

La ría, repetimos, ha sido el origen de la prosperidad de Bilbao, porque sin la ría ¿hubieran enriquecido más aún de lo que estaba á Bilbao las minas? ¿Dónde se hubiera hecho la descarga y dónde el tráfico? Los mineros, á no existir la ría, ¿se hubieran asentado en Bilbao como en centro de operaciones? Unas minas como las de Triano ¿cuánto valdrían en la Mancha? La ría ha ahorrado la inversión previa de enormes capitales para la explotación, porque para empezar no hay cosa más sencilla, azadonazo en el monte y de allí á la gabarra que está á cuatro pasos ó poco más.

Pero en cuanto vino la explotación en grande y entró Bilbao en la fase industrial moderna (tan admirablemente estudiada por ciertos economistas, Loria y Marx entre ellos) empezaron á dibujarse en su seno dos fuerzas sociales rivales, la conservadora y la liberal, el viejo espíritu de los mayorazgos é hidalguillos de abuelo, y el espíritu nuevo de los empresarios, y ha venido la guerra del casero y el minero, que aunque velada á las veces por alianzas ante el enemigo común y por no ser raro el caso de un minero casero, es después de todo una verdadera guerra. Esta guerra entre lo que en otras partes se llama aristocracia y burguesía es el eje de la historia contemporánea de Bilbao. La última gran batalla la dieron en las últimas elecciones de diputados á Cortes. Es una guerra com-

plicada, que no aparece clara su significación á primera vista, pero no es otra cosa que la guerra de los viejos señores feudales con los brutales conquistadores modernos.

Ellos se devorarán mutuamente, no quedando sino los rabos.

En el próximo artículo hablaremos más despacio de esta lucha.

La guerra es un negocio

En el número de *El Liberal* correspondiente al 16 de Octubre venía bajo el título de «La guerra es un negocio» una carta de Nueva-York que no tiene desperdicio. En ella se revela el fondo verdadero no sólo de la actual guerra de Cuba sino de las guerras en general.

Parece ser que el principal protector de la insurrección cubana, el que le proporciona los cuartos, es el sindicato del azúcar, el *Sugar-trust*. Este modelo de institución capitalística burguesa tiene azúcar suficiente para proveer el mercado por dos años, plazo que ni aún los individuos de la Junta creen pueda durar la insurrección, y tira á que se pierda en Cuba la zafra y con ella el millón de toneladas de azúcar que anualmente produce, para que así, estando como están los mercados tan equilibrados, que es pequeña la diferencia anual entre la oferta y la demanda, se eleve el precio del azúcar en este año y aún más en el próximo venidero, si para entonces fuera cierta la destrucción de la cosecha de Cuba. «El *Trust* ha comprado por término medio á 350 centavos; de suerte que si el precio se eleva, como es probable, á 7 centavos la arroba, los beneficios del sindicato excederán de 50 millones de pesos.» ¡Bonito negocio!

Y para llevar á cabo el negocio los buenos yankees, pueblo hasta hoy el más civilizado en punto á economía burguesa, procuran que los insurrectos destruyan las plantaciones é impidan á todo trance la zafra en Cuba.

El artículo no tiene desperdicio, y los hechos son de por sí sobrado elocuentes.

La conducta del sindicato del azúcar habrá indignado, de seguro, á todos los capitalistas burgueses buenos patriotas, porque eso es enseñar demasiado la oreja y mostrar muy á las claras el festín de antropofagia que se oculta en el fondo del proceso capitalista moderno.

Lo que pasa con la guerra de Cuba es un ejemplo típico de lo que pasa en todas las guerras, cuyo último móvil suele ser la codicia ó la avaricia de los acaparadores que invocan el nombre de patria (la patria es el suelo que acaparan) para mandar al matadero al pobre desheredado que no tiene más patria que el hoyo que ha de recibir su cadáver.

Ahora ven claro nuestros patriotas que el fondo de la insurrección es cuestión de negocio, pero no ven que por perseguir el negocio lo han provocado, por esa monopolización colonial y por ese proteccionismo que han ideado los ricos para protegerse.

El día en que se haga un estudio hondo de la guerra se verá que es un

medio de defenderse los que por una y otra parte la provocan, los que pagan y sostienen uno y otro ejército, de una posible preponderancia de los pobres combatientes; que no es otra cosa que dos amos que ponen á refir á sus criados para que no se vigoricen demasiado y unidos en común causa se vuelvan á sus amos mismos; que suele ser muchas veces una sangría que el genio del capitalismo abre en las filas de los pobres; que suele ser un arma maltusiana de detener un crecimiento de la población alarmante para el rico.

No suponemos que los capitalistas burgueses, se den cuenta clara de todo esto, es fácil que no lo crean, pero tales son las verdaderas razones de las guerras. Si se analizaran los intereses patrios, la dignidad nacional, las necesidades del comercio, se vería el horrible fondo que encierran.

Debemos estar profundamente agradecidos á los yankees porque dejándose á un lado escrupulillos acostumbrados mostrarnos las entrañas del negocio. En la historia de uno de esos reyes de los ferrocarriles se ve á las claras y á toda luz el proceso de enriquecimiento, que aquí se nos oculta; en la administración municipal, hermosamente cínica, de los Estados Unidos se ve lo íntimo de nuestra hipócrita administración; en la política de los *politicians* norte americanos nuestra política velada. El capitalismo burgués se nos revela sin máscara en los Estados Unidos; es á donde hay que ir á estudiar el negocio.

Muchos de nuestros lectores habrán leído acaso aquella fábula de Enrique Heine titulada «El perro virtuoso», pero por si no la han leído, en nuestro número próximo la traduciremos y publicaremos para completar este articulillo con la tal fábula y un breve comentario de ella.

LO DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS

La proposición de nuestro compañero Perezagua no ha obtenido éxito alguno en el municipio; era de esperar. Concejales hay que aun cuando les pareciera justa se opondrían á ella por provenir de nuestro compañero, y más de uno se pone á pensar si una medida propuesta tendrá algún sabor socialista. Hasta tal punto llega la imbecilidad de algunas gentes.

El acuerdo del municipio estableciendo una distinción entre los hijos de los vecinos, según tales hijos sean ó no naturales de Bilbao, es uno de los acuerdos más brutalmente injustos y un síntoma del estúpido anti-maquetismo, que manso ó agudo, desde el latente hasta el de *delirium tremens*, infesta y ataca á tantas gentes.

La villa de Bilbao subvenciona al colegio de sordo-mudos con fondos sacados de los impuestos que cargan sobre todos sus vecinos, tengan hijos naturales ó no naturales de la villa; todos los vecinos, sin distinción, contribuyen al sostenimiento de ese colegio, y puesto que todos contribuyen, los más elementales principios de justicia exigen que todos tengan derecho á disfrutar de sus beneficios. ¿Que el colegio no consiente más que un número dado de alumnos? Pues

límitese al número y una vez lleno que no entren más, pero no esa irrisante injusticia.

Viene á la villa el individuo A. trayendo un hijo de un mes y á los ocho ó diez años ese niño no podrá entrar en el colegio y si otro que haya nacido á los dos días de llegar un individuo. Pero esto es un accidente.

Si no fuera por ese irracional, bárbaro y estúpido antimagnetismo que corroe aquí á tanta gente no hubiera ocurrido á las mentes de nuestros sapientísimos concejales la idea de dividir á los vecinos en naturales y no naturales (ó que tienen hijos de una ú otra casta) como si los unos contribuyeran á las cargas municipales de diferente manera que los otros.

El cargar sobre el vecino A. los impuestos municipales lo mismo que sobre el vecino B., cada cual en la medida de sus fuerzas, y privarle á aquel de disfrutar el derecho á un servicio concedido á éste, sin más razón que la de que sus hijos no son naturales de la villa, es pura y sencillamente robarle la parte de dinero que de su contribución va al sostenimiento de ese servicio, y el robo no es menos robo porque sea de medio céntimo y se haga en cuadrilla.

Esta es la verdad pura, limpia y clara.

Pero el acuerdo del municipio tiene valor como síntoma que es de esa tendencia antimagnetista que, al establecer distinciones entre los hijos de este país y los que de otro cualquiera á él acuden, no tira en el fondo á otra cosa que á echar tierra á los ojos de los incautos é ignorantes para que no vean que la verdadera distinción es la que hay entre el que trabaja para que los demás vivan y el que vive del trabajo ajeno.

Notas semanales

No hay más remedio que volver á ocuparse otra vez del señor Leguina. ¡Y si supieran ustedes con cuánta repugnancia lo hacemos!...

En estas mismas columnas se le dijo el número anterior cuanto á un hombre se le puede decir, y que no por ser cierto deja de herir en lo más vivo á quien tiene el alma en su almario.

Creíamos que estas cosas no se defendían con declamaciones tontas y arrojando un vaso de agua por el aire.

Creíamos que cuando las cuestiones llegan á cierto extremo, no se ventilaban en el salón de sesiones del Ayuntamiento, sino en otro terreno más adecuado.

También en esto nos hemos equivocado.

Peor para el señor Leguina.

Con una arrogancia increíble combatió el señor Leguina en una de las últimas sesiones á los socialistas. Persiguió á uno que solicitaba el ingreso en el cuerpo de celadores, y que fué nombrado por la comisión de Hacienda, con verdadera saña, y se mostró audaz, desvergonzado y provocador.

¿Por qué?

Entonces resolvimos provocar al señor Leguina á ver en qué quedaba toda su arrogancia y le cantamos en esta sección las verdades del barquero.

Y el señor Leguina se va al Ayuntamiento, arma un escándalo y da con un vaso á un espectador.

¡Bien, valiente!

No porque lo haya dicho Leguina, á quien ya no hay que hacerle caso, á no ser en un lugar retirado y á solas, sino por la opinión que el público pueda formarse, vamos á recoger algunas de las infamias que nos lanzó en la sesión del miércoles.

¡Que los que redactan este semanario son rufianes, la hez de la sociedad, gente arrojada de todas partes!..

Los individuos del consejo de redacción de este semanario son todos obreros manuales y bien conocidos algunos del pueblo de Bilbao.

Carretero, Pascual... y el que escribe estas líneas. Pregúntese en todas las imprentas á ver si han sido arrojados de ellas por malos trabajadores ó por otra causa cualquiera.

Con nosotros habrán chocado los industriales, nunca por malos obreros, siempre por defender la dignidad del trabajo.

Si vivir de su trabajo es ser un rufián, nosotros somos rufianes. A ser rufián de esta índole no llegará jamás el Sr. Leguina, porque siempre ha vivido del limosna, del trabajo de los demás.

¡Que yo soy un licenciado de presidio!..

Creemos que esta es la única verdad que el señor Leguina ha dicho en su vida.

Si, soy licenciado de presidio, y á mucha honra, señor Leguina.

Allá, el año 91, con motivo de una huelga, la guardia civil apaleó brutalmente á unos pobres trabajadores de las minas. En LA LUCHA de aquella época censuré y condené enérgicamente el atropello y por esto fui procesado por el fuero militar y aunque se comprobó la verdad de la denuncia, fui sentenciado en Consejo de Guerra á veintiocho meses de presidio correccional.

Seguramente que si alguna vez va á presidio el señor Leguina, no será por motivos tan honrosos.

El escándalo del Ayuntamiento ha sido la comidilla de la semana.

Todo el mundo conviene en que la responsabilidad de lo ocurrido cabe toda entera al señor Leguina.

La prensa, á pesar de su parcialidad manifiesta, no ha podido ocultar esa verdad.

Periódico ha habido, sin duda de los honrados á que se refería el señor Leguina, que ha falseado los hechos con objeto de favorecer al señor Leguina.

No nos importa. En el número próximo, porque carecemos en este de espacio, demostraremos cuál es en Bilbao la prensa digna y cuál la miserable. A nosotros no nos duelen prendas.

Se habla por ahí de que el Ayuntamiento tomará una medida radical contra los autores del escándalo. Creemos que no hay más que un autor: el señor Leguina, á quien se debe arrojar de la casa de la villa ignominiosamente, porque el pueblo le detesta y quiere ser el baratero del Concejo.

Esperamos una nueva injusticia. ¡Estamos ya tan acostumbrados!.. Pero ni eso nos hará flaquear en nuestra propaganda, ni dejaremos por eso de zaherir á los políticos *chupópteros* del sudor del pueblo.

Hemos recibido por el correo interinidad de cartas felicitando á LA LUCHA y al compañero Perezagua por su campaña contra el señor Leguina.

De buena gana las insertaríamos todas para que viera el señor Leguina qué bien se le conoce por ahí. Pero el temor de cansar al lector y la falta de espacio nos impiden cumplir nuestro deseo.

Pero allá va un soneto que hemos recibido y que, sin temor á equivocarnos, podemos asegurar es de un conocido periodista bilbaíno:

SEMBLANZA.

Es un simple tipejo singular que llama en todas partes la atención,

y es el hombre más necio y más melón que usted, lector, se puede imaginar.

No hay nadie que le pueda soportar desde que es concejal el muy...ramplón. ¿Que quién es el zoquete éste en cuestión? En seguida lo vá usted á adivinar.

Barbazas, zambo y barrigudo es, parece despejado, mas no hay tal ni mucho menos, que es todo al revés.

Es hijo de esta culta capital y por hay anda siempre en cuatro piés... Ya lo habrán conocido: un... concejal.

¡Solidaridad!

Nuestro amigo Iglesias está en la cárcel de Málaga, cumpliendo la pena de cuatro meses y un día de arresto que le impuso la audiencia de aquella capital.

El delito de Iglesias ha consistido en defender con bríos la causa de los huelguistas de la casa Larios.

Como no podía menos de suceder, el Comité de la Unión General de Trabajadores de España, por cuya organización fué sostenida aquella huelga, ha hecho un llamamiento á las secciones á fin de que acudan en auxilio del preso para hacer menos aflictiva su situación.

Por su parte, el Comité Nacional del Partido Socialista Obrero exhorta también á todos los correligionarios á que hagan un pequeño sacrificio en favor de tan digno y valiente compañero.

Los socialistas de Vizcaya, como en todas ocasiones, acudirán con su óbolo á mitigar la desgracia del que tanto ha hecho y hace por la emancipación de la clase trabajadora. A continuación insertamos dos listas de suscripción: la iniciada por el Comité de la Agrupación Bilbaína y la que responde á la excitación del Comité de la Unión General de Trabajadores:

SUSCRIPCIÓN abierta por la Agrupación Socialista de Bilbao, á favor del compañero Iglesias:

La Agrupación Socialista, pesetas 5; LA LUCHA DE CLASES, 5; M. Salú-tregui, 0,25; M. Cano, 0,25; Subiela, 0,25; Villaquirán, 0,30; R. España, 0,10; J. B. Puente, 0,10; León Martínez, 0,10; T. Pascual, 0,25; Un obrero, 0,25; Un barrendero, 0,25; Castillo, 1; Un celador de arbitrios, 0,30; B. Gainza, 0,50; L. Cerezo, 0,30; Un churrero, 0,25; Fidel Allú, 0,50; S. Z., 1; Un forastero, 0,50; Barruete, 0,25; J. Sanmartín, 0,50; Urbaneja, 0,20; Eugenio Ubrichaga, 1; Vicente Simón, 1; Luis Merodio, 0,25; F. Carretero, 0,25; Perezagua, 1; Hernandez, 0,50; Un cajista LUCHERO, 0,50.—Total 21,90.

Para la suscripción iniciada por el Comité de la Unión General de Trabajadores, á favor del compañero Iglesias:

Sociedad de Obreros Canteros, 20; Id. de Obreros en madera, 3; Luis Perujo, 0,20; F. Navarro, 0,10; Gorgonio García, 0,15; Un burgués, 0,25; Un sacristán, 0,25; Luis Alvarez, 0,25; A. M., 0,25; J. Sanmartín, 0,30; A. Latorre, 0,20; Gregorio Perujo, 0,25.—Total 25,30.

Total general, 47,20.

En el Ayuntamiento

MAL PRINCIPIO

Poco antes de empezar la sesión del miércoles los concejales hablan en corrillos vivamente y dirigen miradas significativas al señor Leguina.

En este momento subo yo las escaleras de la casa grande y parece que se suspenden las conversaciones, como diciéndose todo Cristo: ¡aquí va á ser ella! Pasé por el lado del señor Leguina, eso sí, más muerto que vivo, y respiré con delicia al ver que no me había tragado ni nada.

El señor Alcalde hace sonar los timbres, abre la sesión y se lee y aprueba el acta de la anterior.

El señor secretario lee:

«Votación del informe de la comisión de Gobernación, proponiendo la modificación de las horas de servicio en los lavaderos durante los meses de Noviembre á Marzo inclusive, en el sentido de que tenga lugar el cierre de los mismos á las siete de la noche.»

El señor Rasines pide y obtiene la palabra para defender su enmienda, que consiste en que los lavaderos no se cierren hasta las ocho de la noche.

El compañero Perezagua.—No voy á discutir la conducta del señor Alcalde, pero sí le haré observar que en la anterior sesión y en otro asunto que quedó de la otra inmediata sin votar, no dejó hacer uso de la palabra á un señor concejal y esto no me parece muy correcto.

Y ya que estoy en el uso de la palabra debo declarar que en este asunto he mudado de criterio y hoy votaré á favor de la enmienda del señor Rasines.

El señor Acebal.—Efectivamente, en la sesión pasada y sobre la proposición del señor Perezagua referente al colegio de sordomudos, pedí la palabra con objeto de presentar una enmienda y el señor Presidente me la negó. Hoy, en igualdad de circunstancias, se la concede al señor Rasines. Por lo visto el señor Alcalde tiene un reglamento para su uso particular y lo interpreta á su capricho.

Y debo añadir que yo también he cambiado de parecer y votaré la enmienda del señor Rasines.

El señor Alcalde.—He concedido la palabra al señor Rasines porque me lo ha suplicado antes de abrir la sesión y porque me ha dicho que iba á modificar su enmienda. No concedí la palabra al señor Acebal en la sesión anterior porque la pidió cuando ya se había empezado á votar.

El señor Iturrino.—Yo también hago constar que no pienso hoy como el otro día y que votaré por la enmienda del señor Rasines.

Rectifica el señor Acebal, manifestando que no en la votación sino antes de darse á ella comienzo fué cuando pidió la palabra.

El señor Presidente de la comisión de Gobernación, con esa entonación de relumbón que en él es de cajón.—Señores: la comisión de Gobernación propone en su informe que se cierren los lavaderos á las siete de la noche, porque no puede, no, consentir que los dependientes del municipio sean esclavos. Esos trabajadores empleados en los lavaderos tienen trece horas de servicio y se quiere que tengan quince! Ningún filántropo se ha acordado de esos infelices. Y es que fuera de aquí, en teoría, se predicen las ocho horas y aquí se piden quince; fuera de aquí, para los incautos, las ocho horas, y aquí, en la práctica, trece horas parecen pocas; fuera de aquí la libertad, aquí la esclavitud. Si el Ayuntamiento acuerda que los lavaderos se cierren á las nueve de la noche, sea enhorabuena, como si acuerda que toda la noche estén abiertos, pero que sean relevados esos empleados, que se establezcan dos turnos, con eso está conforme la comisión, pero no con que esos empleados sean unos esclavos.

Todo esto con acompañamiento de manotazos en el pupitre y dirigiendo á todos lados miradas furibundas.

El compañero Perezagua.—Magnífico discurso el del señor Leguina. Lástima que no haya votado nunca la jornada de ocho horas, cuantas veces aquí se ha propuesto para los dependientes todos del municipio. Sin duda ese discurso tan sentimental lo ha soltado el señor Leguina para hacer impresión en el público. Pero eso es en balde. El público conoce bien al señor Leguina y á haberle oído en otro lugar tengo la completa seguridad de que ese público le hubiera silbado. Con la medida propuesta por el señor Rasines se perjudicará á algunos esclavos, pero se favorece á muchos más. Hay en los muelles de Bilbao muchas pobres mujeres que son vil é inhumanamente explotadas y á cuya explotación no es ageno el señor delegado de lavaderos. (El Pequeño hace una mueca y se esconde detrás del señor Leguina.) Esas desgraciadas cuando terminan sus faenas, tienen necesidad de ir á lavar las ropas de sus hijos y la comisión de Gobernación les cierra el lavadero. El señor Leguina dice que se aumente el número de empleados en los lavaderos... Pero si eso ya lo ha propuesto el señor Rasines y á él le corresponde la prioridad. Y yo, es claro, al apoyar su enmienda lo hago aceptando esa adición.

El señor Isasi.—Estoy admirado de lo que aquí está pasando. La orden del día dice: Votación del informe, etc., y aquí to-

do se hace menos votar. Y ¿qué es lo que se va a votar, señor presidente?

El alcalde.—La enmienda del señor Rasines.

Isasi.—Pero ¿qué enmienda, si aquí en el despacho no hay enmienda alguna?

Alcalde.—Ha sido un olvido del escribiente.

—Pues protesto de esa informalidad... Y así en esta *tessitura* sigue la sesión.

¡Buen principio!—dije para mí.

Y yo a todo esto con un dolor de muelas rabioso, que de buena gana se lo hubiera regalado al Sr. Leguina; bien es verdad que éste ya parecía que estaba algo rabioso, aunque no sé qué le podría doler. La vergüenza tal vez... pero ¡ah! la del señor Leguina debe tener una corteza que ni la del globo terráqueo!

Y como estaba *apestando* a creosota y el dolor no se mitigaba ni aun con las bufonadas ó bufadas del señor Leguina, hice *múttis*, encargándose de mis cuartillas el compañero Basterra.

—Ni más ni menos. Se ha promovido el primer escándalo y Leguina ha sido el causante.

—Hombre, eso no hay necesidad de decirlo, habiendo escándalo...

—Leguina ha tirado á Perezagua con el vaso del agua...

—¡Canastos! (Vamos, canastos no dije precisamente.) ¿Y por qué?

—Pues verás. Cuando yo entré en el salón estaban votando los concejales sin que ninguno se entendiera, siendo desechada la enmienda de Rasines y aprobado el informe de la comisión de Gobernación sobre lo de los lavaderos.

Enseguida se da lectura del asunto de la *Gaceta Médica del Norte* y el señor Isasi opina que debe retirarse el informe, en vista de las explicaciones del médico señor Valdés dadas en la prensa. El Czar de todas las Trampas, digo, de todas las Rusias, vamos, el señor Leguina, dice que no le parecen, sin duda, suficientemente humildes y que por lo tanto la comisión mantiene su dictamen.

De aquí se arranca á hacer comparaciones entre los periódicos y, ya en voz de Leguina simple, ya en la de berrendo de catedral, dice que hay unos serios y dignos, y otros indignos y de bufones. Alude á LA LUCHA, aunque sin nombrarla...

—Me alegro, que no se ha hecho la miel para la boca del asno.

—La compara con el carro de la basura.

—Pues mira, no está mal el simil. LA LUCHA, el carro; el señor Leguina, la basura. Adelante.

—Chico, se ha ensañado con nuestro semanario de una manera asquerosa. Ha hablado de desperdicios, de inmundicias, de

heces sociales, de redactores rufianes... ¡qué sé yo!.. Vamos, que veladamente te ha puesto á bajar de un Leguina.

—¡Bah! Todo eso lo dice el que no tiene valor para exponerse á recibir una bofetada.

—El compañero Perezagua empieza lamentándose de que el señor Alcalde haya consentido al señor Leguina que, apartándose del asunto que se discute, se defiende de ataques que le han dirigido fuera del Ayuntamiento, pero que ya que se le ha consentido espera obtener él igual benevolencia.

Dice nuestro amigo.—Tanto ha hablado aquí el señor Leguina de excrementos é inmundicias, que yo, que estoy á cierta distancia de él, no puedo resistir el hedor de que apesta su persona. Lo que le ha dicho ese periódico, á quien alude el señor Leguina, no es más que la verdad, la verdad lisa y llana, y eso le molesta al señor Leguina. Ese periódico, señor Leguina, es mil veces más honrado que lo fué *El Norte*, que se vendía al mejor postor, que por unos miles de duros hizo la campaña de los astilleros, y cuyo director, el señor Leguina, fué á Madrid á postrarse á los pies de reina...

Leguina interrumpe: ¡Miserable!

Perezagua replica: ¡Canalla!

El alcalde, todo trémulo, exclama:—¡Orden! ¿Qué palabras son esas?

Vuelve el señor Leguina: ¡Miserable! y arroja contra Perezagua el vaso de agua, que, efectivamente, da contra el banco de los periodistas, se hace cachos y uno de éstos hiere en la cabeza á un espectador.

Perezagua arranca el pupitre y se lo lanza á su contrincante; agarra una escupidera y se dirige hácia él, que, blanco como su sangre no se mueve del sillón, pero los concejales se le interponen, tratan de calmarle y le dan la razón, reconociendo en el otro el provocador.

El público toma parte desde los primeros momentos en la bronca y quiere lanzarse sobre Leguina á quien á voz en grito llama: ¡Canalla! ¡Cobard! ¡Fuera Leguina! Una voz, la de un tendero de la calle Castaños, dice: ¡Cochino, más vale que me pagues los dos mil reales que me debes de comestibles!

El escándalo es indescriptible, hasta que los ordenanzas y empleados y guardias municipales y de policía desalojan el salón y el alcalde suspende la sesión.

—¿Y nada más?

—Nada más, se acabó el carbón.

—Pues ahora puede que se empiece el cisco.

De las farmacias municipales

REMITIDO

Sr. Director de LA LUCHA DE CLASES. Muy señor mío: He visto con gusto la imparcialidad y valentía con que ha combatido el descabellado proyecto de las Farmacias titulares, aprobado desgraciadamente para los pobres de la villa y en el que solo salen beneficiados seis farmacéuticos y per-

judicados todos los pobres. Los nombramientos llevan el sello de lo que todo el mundo suponía y la mayoría de las Farmacias designadas se hallan situadas á grandes distancias de las calles que generalmente habitan los pobres, como sucede en los distritos 2.º y 4.º En el 5.º, 6.º y 7.º las dos Farmacias nombradas se hallan situadas entre sí á menos de sesenta metros de distancia, demostrándose que ha habido en dicha provisión miras poco favorables para la clase pobre; mirados los nombramientos bajo el punto de vista legal, son nulos, puesto que no se ha efectuado el segundo concurso como ordena el reglamento de provisión de médicos y farmacéuticos titulares; respecto al tercer distrito no se ha nombrado la Farmacia del Hospital, sino la de D. Rafael del Río, una farmacia particular, que hace años debía haber desaparecido de allí é instalar otra la Junta del Hospital, proveyendo la plaza de farmacéutico por concurso, con cuya medida saldría muy beneficiado dicho establecimiento.

¿Qué le parece de esto al Sr. Subdelegado de Farmacia y padre de D. Rafael? Y por si fuera del Hospital dicha farmacia me permito hacer una pregunta al Sr. Subdelegado.

¿Según las ordenanzas de Farmacia las de los hospitales están autorizadas para el despacho al público? Creo que no. Pues bien; cuando no se quiere desempeñar bien un cargo se presenta la dimisión. Y le doy á usted la enhorabuena por la canongía que usted ha conseguido, la que hago extensiva á su señor hijo D. Rafael.

¿No le parece á usted, Sr. Director, que sería muy oportuna la intervención del señor Gobernador civil en estos chanchullos? Yo espero de la rectitud del Sr. Maestre que así lo hará, para hacer comprender al señor Camiruaga que un médico debe conocer el reglamento de médicos y farmacéuticos titulares y que Bilbao no es Villabrutanda.

Y ya que se trata de regatear al pobre de Bilbao los derechos que le corresponden, bueno sería recordar al Sr. Maestre que el distinguido letrado de esta villa Sr. Careaga presentó un informe hace más de un año al Sr. Gobernador quejándose de que el Ayuntamiento de Bilbao cobraba indebidamente 500.000 pesetas anuales solo en concepto de cuarenta y tantos artículos de consumo, los cuales salen en su mayoría de la clase pobre, agradeciendo saber qué solución ha tenido dicha queja.

Estimaré á usted, Sr. Director, la inserción de esta carta en el periódico que tan dignamente dirige, dándole las gracias anticipadas, su afmo. s. s.—Un socialista.

De París

Imposible hablar hoy de otra cosa, que no sea la huelga de Carmaux. Tales caracteres de gravedad va toman-

do. La Villette resistía aún. Aquella mañana, la barricada de la esquina del bulevar y de la calle de Flandes fué entregada por su comandante. Los federados se concentraron entonces sobre la línea del canal y levantaron una barricada en la calle de Crimée. La rotonda, destinada á soportar el choque principal fué reforzada con una barricada en el muelle de la Loire. El batallón 269, que hacía dos días daba frente al enemigo, continuó la lucha detrás de aquellas posiciones. Como la línea de la Villette era muy extensa, Ranvier y Passedouet fueron en busca de refuerzos al 20.º distrito, donde se habían refugiado los restos de todos los batallones.

El cuartel general y los diferentes servicios se habían instalado en la calle de Haxo. Las barricadas eran numerosas en las calles estrechas de Menilmontant; pero el camino estratégico que desde el bulevar domina el cementerio del Père Lachaise, las alturas de Chaumodt y los bulevares exteriores no estaban defendidos. Desde lo alto de las fortificaciones se veía á los prusianos sobre las armas. Con arreglo á un convenio firmado entre el Gobierno de Versalles y el príncipe de Sajonia, el ejército alemán cercaba París desde el lunes por el Norte y el Este. Había cortado el ferrocarril del Norte

do que no será difícil dé al traste con este gobierno oportunista clerical.

El domingo, 13, se celebró en Carmaux un *meeting* que fué presidido por Jaurés, y al que asistieron más de 7.000 compañeras y compañeros. Hicieron uso de la palabra Groussier, Desfarges, Gerault-Richard, Toussaint, Boyer, Millerand y Jaurés, todos diputados socialistas.

El entusiasmo que en él reinó fué indescriptible, votándose por unanimidad la continuación de la huelga. Un grupo de obreros vidrieros reclutados en otros departamentos por los lacayos de Rességuier, al notar el engaño de que han sido víctimas han abandonado las fábricas y han chocado sus manos con los huelguistas. Otro grupo de reclutados que llegaron á Carmaux en el momento de estarse celebrando el *meeting*, en vez de dirigirse á las vidrierías se fueron al local donde aquél se celebraba, echándose en brazos de los huelguistas. De modo que al pobre diablo de Rességuier no le queda más obrero que el prefecto de policía Doux.

Las reuniones en todo Francia para arbitrar recursos en favor de los huelguistas no cesan. En Albi una reunión ha producido 600 francos; en Montlucon, en otra en que tomó parte Guesde, 500; y en Reims, con la asistencia del diputado soldado Mirman se ha celebrado otra que ha producido 400 francos. El Ayuntamiento de París á instancia de los camaradas concejales Blondeau y Chausse ha votado un socorro de 20.000 francos para los huelguistas.

En vista de tan relevantes pruebas de solidaridad que está dando el proletariado francés, el infame Rességuier se mesa los cabellos y no sabe á qué santo encomendarse para acabar con el tesón de los obreros vidrieros.

Ha ideado últimamente una nueva estratagemá el señor Rességuier. Ha echado á volar la especie de que ha sido víctima de un atentado por parte de los huelguistas, con el fin de que el gobierno llene de fuerza armada Carmaux y proceda á cometer toda clase de atropellos.

Mas el resultado que ha de darle esta estratagemá ha de ser completamente negativo.

Este gobierno francamente reaccionario tiene sus días contados, pues los socialistas se encargarán de arrojarlo por la puerta por donde salieron los Dupuy y los Casimiro Perier. Vuestro y de la R. S.—E. YARZA.

guarnecido la línea del canal por la parte de Saint-Denis y puesto centinelas desde Saint-Denis hasta Charenton. El jueves, desde las cinco de la tarde, 5.000 bávaros bajaron de Fontenay, Nogent y Charenton, y formaron un cordón infranqueable desde el Marne hasta Montreuil. Aquella misma noche otro cuerpo de 5.000 hombres ocupó Vincennes con 80 piezas de artillería. A las nueve cercaba el fuerte y desarmaba á los federados que querían entrar en París. La defensa había llegado al período álgido de confusión y de desorden. El Estado mayor, mezcla confusa de oficiales despavoridos, sólo conocía la marcha del enemigo por la llegada de los batallones dispersos. Los pocos individuos de la *Commune* que se encontraban en el 20.º distrito vagaban al acaso, sin que nadie parase la atención en ellos; pero no habían renunciado á deliberar. El viernes se reunieron una docena en la calle de Haxo, cuando llegó el Comité Central y reivindicó la dictadura. Se le concedió sin dificultad, nombrando á Varlin como adjunto del Comité. El Comité de Salvación pública se había disuelto.

El único de sus individuos que figuró en la lucha fué Ranvier, que mostró una energía admirable en el combate. Durante aquellas jornadas fué el alma de la Villette

(41)

LA COMMUNE DE PARIS

DE 1871

burgo, cuando oímos un gran estrépito y salimos á la calle. Los soldados me dijeron: «Es Millière? Hice lo posible para que la multitud no se hiciese justicia por su mano. Me dirigí á él y le dije:—¿Es V. Millière? —Sí, pero V. no ignora que soy diputado. —Es posible; pero creo que ha perdido su carácter de diputado.»—Después de esto dije á Millière que el general había dado orden para que fuese fusilado. Millière me preguntó: «¿Por qué?» Yo le contesté: «Le conozco sólo de nombre; he leído algunos artículos que me han sublevado. Sois una víbora, que es preciso aplastar. Aborrecéis la sociedad.» En esto me interrumpió, diciendo con ademán significativo:— ¡Ah! sí, esta sociedad la aborrezco.—Pues bien; va á expulsaros de su seno, vais á ser pasado por las armas.—Eso no es justicia; es barbarie, crueldad.—¿Y todas las crueldades que habéis cometido, no las contáis? En todo caso, desde el momento en que declaráis que sois Millière, basta.

»El general había ordenado que Millière sería fusilado en el Panteón, de rodillas,

para que pidiese perdón á la sociedad del daño que la había hecho; pero el prisionero se resistió á ser fusilado de rodillas. Yo le dije: «La consigna es que seáis fusilado de rodillas, y no de otro modo.» Entonces se desabrochó la levita, mostrando el pecho al piquete de ejecución. Le hice observar que debía morir tranquilamente y sin gestos teatrales.—Me parece que soy libre, en mi interés y en el interés de mi causa, de morir como quiera.—Está bien, arrodillaos.—Entonces me contestó: «No me arrodillaré como no me obliguéis á ello á la fuerza.» Mandé á dos hombres que le obligaran á ponerse de rodillas, y se procedió á la ejecución. Levantando una mano, gritó en voz alta: «¡Viva la Humanidad!» Iba á gritar otra cosa, cuando cayó muerto.

«¡Viva la Humanidad!» Estas dos palabras significan que los federados combatían tanto por la emancipación de los demás pueblos como por la de Francia. En 1871, lo mismo que en 1793, los parisienses combatieron por la causa de todos los oprimidos.

Pero falta un detalle á la declaración que antecede. El capitán Garcin, cuya acción infame fué recompensada más tarde con dos grados, descargó su revólver en el cadáver de Millière.

La Bastilla sucumbió á las dos de la tar-

Burguesadas

De Bilbao... al otro mundo

Amigo director: Así puede despedirse de sus amigos el que toma billete en la estación de Bilbao para Portugaleta. Con la misma seguridad se va en ese ferrocarril que en un barco sin timón.

Tiempo hacía que no tomaba la pluma para denunciar abusos y torpezas del señor Cabezahueca, director de la línea, y no porque no los cometa á diario, ca, no, señor; al contrario: no hay día chiquito ni grande que no haga sentir á los empleados todo el peso de su desacertada dirección. Multas, expulsiones, broncas, órdenes arbitrarias, conatos de choques, la mar de barbaridades. El hombre se ha calado la montera y para él no hay ni ley de ferrocarriles, ni inspectores, ni gobernadores civiles, ni Cristo padre. Así es que la línea ésta, sus dependencias todas, oficinas, estaciones, etc., todo anda patas arriba y parece una casa de orates.

Me han impulsado á tomar la pluma dos cosas. Es la primera ciertas habillitas que corren en boca de algunos empleados, suponiendo que LA LUCHA había sido comprada por el Consejo de Administración para que cesara en su campaña contra la línea de Portugaleta. Para hacer callar á esos que no tienen el valor de asociarse y poner coto á los desmanes de Cabezahueca es por lo que principalmente escribo estas líneas. A esos tales les gusta que aparezcan denunciados en ese periódico los abusos que con ellos se cometen, pero sin poner ellos nada por su parte para evitarlos. De manera que gente así no merece que uno se tome mucho interés por ellos. Ya saben que hay una federación de obreros de ferrocarriles en España, y sin embargo no entran en ella. Al fin y al cabo, desorganizados y todo como están, no van á tener más remedio que declararse en huelga, porque de tal modo está poniendo las cosas Cabezahueca que se hace imposible la situación del personal todo de la línea.

Y vamos con el señor Cabezahueca. Un día—hace poco tiempo—llegó á la estación de Bilbao con objeto de coger un tren y se encontró con la puerta cerrada, porque era muy poco lo que faltaba para que arrancara. Con este motivo abroncó al portero y, despreciando la ley de policía de ferrocarriles, dió la orden de que permanezcan continuamente abiertas las puertas que dan acceso á los andenes. Esta orden continúa en vigor, sin que al parecer se hayan enterado de ella ni los inspectores del gobierno, ni el señor Maestre.

El peligro de esta medida salta á la vista. Los viajeros, con el afán de no perder los trenes, montan estando aquellos en marcha, exponiéndose á morir bajo las ruedas ó entre los topes de los vagones. Hasta ahora no ha habido más que sustos, pero no pasará mucho tiempo sin que haya que la-

recientemente, era fusilado en la calle ó en el patio de su casa; que los combatientes que se rendían bajo promesa de la vida eran igualmente fusilados; que miles de hombres, de mujeres, de niños y de ancianos eran conducidos á Versalles con la cabeza descubierta y á veces muertos en el camino, y que bastaba estar emparentado con un federado ó darle asilo, para participar de su suerte. Se referían, por fin, las ejecuciones sin número de las supuestas petroleras.

XXVI

A eso de las seis los rehenes de la Roquette, compuestos de gendarmes y eclesiásticos y agentes de policía, unos cincuenta entre todos, fueron conducidos á la calle de Haxo y fusilados con aplauso de la muchedumbre que los habían escoltado desde la cárcel. Y, sin embargo, desde el principio de la lucha, los soldados hechos prisioneros atravesaban Belleville sin que nadie los molestase. Pero aquellos gendarmes, aquellos polizontes, aquellos eclesiásticos, que durante veinte años habían oprimido al pueblo de París, representaban el Imperio y la burguesía bajo sus formas más odiadas. Aquella mañana misma fué pasado por las armas Jecker, el cómplice de Morny. El Consejo de la Commune no había sabido castigarlo; la justicia del pueblo se en-

mentar numerosas desgracias. Ya lo verán ustedes.

Yo llamaría la atención del señor gobernador civil sobre estas infracciones de la ley por parte de la empresa de Bilbao á Portugaleta, pero no se por qué se me figura que sería lo mismo que llamar á Cachan con dos tejas. Porque la tal empresa se ríe de la ley, del público y de todo el mundo, sin que nadie le pare los piés.

Miren ustedes. Desde hace más de cuatro años hay presentadas infinidad de reclamaciones hechas por multitud de consignatarios, y todavía la empresa no ha pagado un cuarto. Verdad es que la culpa se la tienen los reclamantes que no han llevado á los tribunales á la compañía, digna émula de José María y del Bizco del Borge.

Y no va más por hoy.—EL FACTOR X.

¡Allá va eso, mineros!

Aunque para estas fechas ya habrá llegado á vosotros y os habreis regodeado con él. Me refiero al tocino del señor Padró.

Este excelente abastecedor de comestibles de los barracones y cuarteles de las minas ha tenido la semana anterior unos cuantos peones empleados en quitar gusanos de unas remesas de tocino con destino á sus cuarteles de la zona minera.

Os aviso para que os deis prisa á comprarlo antes de que se corrompa más y se entere el veterinario, ó la junta de sanidad, ó el gobernador civil y vaya á sufrir por vuestra culpa algún castigo el señor Padró.

Verdad es que ni la tal junta, ni el gobernador, ni Cristo padre se deben preocupar de estas *pequeñeces*, que solo interesan á pobres mineros ó todo lo más á la salud pública.

Ya veis, eso no tiene importancia.—Un explotado de Padró.

Hay cada capataz...

Por tí lo digo, Pedro Urdeguren, capataz del rebarbado en la fábrica de Aceros Moldeados de Deusto. A ver si no arrears de ese modo á los obreros que caen bajo tu férula, porque ¡ni que fueran acémilas!

Ese trato bárbaro contrasta con el suave que das á los que te regalan pollos y te llevan la andorga de vino. Y ya ves, que aunque á tí te parezca eso de perlas, á todos los obreros decentes les parece rematadamente mal.

Conque á ver si te enmiendas, que sino voy á sacar á relucir tu historia, que, como sabes, no es nada limpia.

Lo dicho: mucho ojo y hasta la primera.—El Duende.

Unión General de Trabajadores DE ESPAÑA

Secretaría del Trabajo

La Secretaría Internacional de los Obreros en madera invita á los trabajadores de

ese ramo de la industria en todos los países al Congreso Universal de la misma que deberá celebrarse el año próximo en la ciudad de Amsterdam (Países Bajos), una semana antes del Congreso Obrero Internacional de Londres.

Al efecto remite un manifiesto, un cuestionario y un formulario que deben ser devueltos, una vez llenos, á la expresada Secretaría.

Los ejemplares que hemos recibido han sido enviados á las diversas organizaciones de obreros en madera que conocemos en España.

La dirección de la indicada Secretaría Internacional de los obreros en madera es como sigue: Karl Kloss, Boblingerstrasse, 127, Stuttgart (Alemania).

Barcelona, 17 de Octubre de 1895.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, Secretario.

CONVOCATORIAS

Para mañana, á las diez de la misma, se convoca al Centro Obrero, Laguna, 6, bajo, á todos los que mensualmente contribuyen al sostenimiento de LA LUCHA, á fin de ponerles al corriente de la marcha y situación económica de la publicación.—El Consejo de Administración.

El domingo, 27 del corriente, celebrará la Agrupación Socialista de Sestao asamblea general ordinaria, en el Centro Obrero, y á las diez de la mañana, con objeto de tratar el siguiente

ORDEN DEL DÍA

- 1.º Lectura del acta anterior.
- 2.º Idem de las cuentas del tercer trimestre.
- 3.º Idem de comunicaciones.
- 4.º Lectura y discusión de la nueva organización local.
- 5.º Conducta seguida por un compañero.
- 6.º Preguntas y proposiciones de los afiliados.

Se encarece la puntual asistencia.—El Comité

La Sociedad de Obreros en madera de Bilbao invita á todos los trabajadores del ramo á una reunión pública que se ha de celebrar el primer domingo de Noviembre, á las diez de la mañana, en el Centro Obrero, para demostrar la necesidad que tenemos de asociarnos para mejorar nuestras pésimas condiciones. A ésta reunión de propaganda están invitadas todas las sociedades obreras de Bilbao.

Bilbao 23 de Octubre de 1895.—LA COMISIÓN.

CORRESPONDENCIA

Sestao.—P. R.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción que tiene abonada hasta fin Diciembre.

cargó de darle su merecido. Fué ejecutado en unos terrenos baldíos que avecinan con el cementerio del Père Lachaise.

No hubo importantes movimientos de tropas durante aquel día. Por la noche, el ejército activó el ataque entre las fortificaciones, y una línea curva que desde el Mataro de la Villette llegaba hasta la puerta de Vincennes, pasando por el canal de Saint-Martin, el bulevar Richard Lenoir y la calle de Faubourg Saint-Antoine. Los cuerpos de ejército y los generales Ladmirault y Vinoy en los dos extremos, y los de Douai y Clinchant en el centro.

La noche del viernes fué sombría y febril en Menilmontant y Belleville, asolados por las bombas y granadas. Los restos de los batallones continuaban llegando en tumulto y ocupaban todas las casas. Muchos de ellos, que no encuentran asilo, descansan al aire libre, bajo el bombardeo, que saludan gritando: ¡Viva la Commune!

Durante la noche, las barricadas de la calle de Alemania fueron abandonadas. Mil hombres á lo sumo habían peleado durante dos días con los 25.000 soldados de Ladmirault. Los primeros albos de la mañana del sábado descubrieron un paisaje siniestro. La niebla era penetrante y viscosa, y la tierra estaba empapada en agua y sangre.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Recibido 10 «Miseria» y 14 «Colectivismo».—Insertad importe integro de todos los folletos remitidos.

Zalla.—M. L.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin diciembre.

Miravalles.—L. J.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin diciembre.

Sestao.—V. P.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin diciembre.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Remitid 3 «Capital», 10 «Ciencia», 20 «Controversia» y 20 «Autonomía». Decid á Cermeño remita 5 cuadernos «Biblioteca» del 1 al 7, inclusive.

Ortuella.—A. P.—Hecho aumento.

Mundaca.—D. T.—Recibidas 10 pesetas: 1 de su suscripción hasta fin diciembre, 6 para el periódico, 1,10 para la A., 1 para un «Ciencia», y el resto para lo que indica.

Santander.—D. P.—Se remiten 25 números más.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Dad por recibida 1 peseta de los obreros en madera para los tintoreros de Valencia.

Espectáculos

EDEN CONCERT.—Amistad, 1, frontón de la Amistad.—Todas las noches variadas funciones de zarzuela. Entrada 50 céntimos de peseta, con opción á 25 de gasto.

TEATRO ROMEO.—Sábados y domingos representaciones cómico-líricas. Butaca con entrada: 50 céntimos.

LIBROS Y FOLLETOS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

El Capital, por Carlos Marx, á 250 pesetas.

Miseria de la Filosofía, por el mismo, 1 peseta ejemplar.

Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri, 1 peseta.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre D. Antonio M. Coll y Puig, director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias; 20 céntimos de peseta.

Colectivismo y Revolución, por Julio Guesde; 20 céntimos.

La Autonomía y la jornada legal de Ocho Horas, por Paul Lafargue; 20 céntimos.

El Colectivismo, conferencia dada por J. Guesde en Bruselas; 15 céntimos.

Biblioteca Socialista.—Se admiten suscripciones á esta Biblioteca á 10 céntimos el cuaderno.

Imprenta de José de Ugalde, Heruani 8

Los federados tiritaban de frío bajo sus capotes traspasados por las balas.

En la Villette la tropa había atacado las calles de Puebla y de Crimée. Sus baterías de la calle de Flandres, de las fortificaciones y de la Rotonda, unieron sus fuegos á los de Montmartre y cubrieron de bombas las alturas de Chaumont. La barricada de la calle de Puebla cedió á eso de las diez. Un marinero que se había quedado solo, escondido detrás de las piedras, aguardó á los versalleses, descargó sobre ellos su revólver y con el hacha en la mano saltó como un tigre sobre el enemigo. Este se desplegó por todas las calles adyacentes hasta la calle de Menadié, que los tiradores federados defendían aún. En la plaza de Fêtes dos cañones barrían la calle de Crimée y protegían el flanco derecho de la defensa.

A las dos de la tarde varios batallones llegaron á la calle Crimée por la calle de Lilla y los terrenos baldíos de las fortificaciones, pero fueron detenidos en la calle de Bullevue. De la plaza del Marché, tres cañones unieron sus fuegos al de la plaza de Fêtes para proteger las alturas de Chaumont. Cinco artilleros solos sirvieron estas piezas todo el día, con los brazos desnudos, sin testigos, sin necesidad de órdenes ni de jefes. A las cuatro, los cañones de Chaumont